
ROMPIENDO | Violencia Sexual Contra
EL SILENCIO | la Mujer

Derechos de traducción y publicación reservados a la
CONFEDERAÇÃO DAS UNIÕES BRASILEIRAS DA IASD
Setor de Grandes Áreas Sul, Quadra 611,
Conjunto D, Parte C, Asa Sul
CEP: 70200-710 – Brasília, DF
TEL: (61) 3701-1818

www.adventistas.org

Autoras: Vania Denise Carnassale e Marli Peyerl

Coordinación: Ministerio de la Mujer de la División Sudamericana

Traducción al español: Departamento de Traducción DSA

Revisión: Rocio Viviana Macena

Proyecto gráfico y diagramación: Gustavo Leighton

Impresión y terminación: Casa Publicadora Brasileña

IMPRESO EN BRASIL:

Printed in Brazil

2017

Escrito por *Vania Denise Carnassale*
y *Marli Peyerl*



Preparado por el Departamento del Ministerio de la Mujer
División Sudamericana

Violencia Sexual Contra la Mujer

“Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó..” Génesis 1:27

Introducción

Después de la creación de un mundo hermoso, Dios selló su obra maestra con la creación del hombre y la mujer, a su propia imagen: *“Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó”* (Génesis 1:27).

Desgraciadamente, toda esa magnífica belleza y el equilibrio se vieron afectados por el horror del pecado. Satanás también supo dejar su marca terrible incluyendo un asesinato dentro del hogar, ya en los primeros momentos de vida en la Tierra. *“Y dijo Caín a su hermano Abel: Salgamos al campo. Y aconteció que estando ellos en el campo, Caín se levantó contra su hermano Abel, y lo mató”* (Génesis 4:8).

A partir de ese momento, la violencia y la opresión comenzaron a formar parte de la historia de la humanidad. La destrucción de la familia continúa siendo uno de los blancos preferido de Satanás.

Elena de White escribió: *“La influencia de Satanás se ejerce constantemente sobre los hombres para enajenar los sentidos, dominar la mente para el mal e incitar a la violencia y al crimen”* (El Deseado de todas las gentes, p. 308).

Ese flagelo que asola a la humanidad desde los tiempos remotos continúa haciendo que las personas sean víctimas, sin importar la clase social, el género, la raza y la generación. *“El mal, el pecado y la muerte no fueron creados por Dios; son el resultado de la desobediencia, la cual tuvo su origen en Satanás”* (Testimonios para la iglesia, t.5, p. 475).

La violencia contra la mujer en Brasil y en el mundo

Entre los diversos tipos de violencia, en especial, es más notoria la que se practica contra la mujer. Ese tipo de violencia (física, sexual,

psicológica, patrimonial y moral), que se entiende desde la perspectiva del género, se caracteriza por el dominio y la opresión dentro de las relaciones hombre y mujer.

De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas, el 70% de las mujeres sufre algún tipo de violencia en el transcurso de su vida, especialmente la que ejerce su pareja íntima. Una de cada cinco mujeres sufrirá una violación a lo largo de su vida.

La práctica del matrimonio precoz, violación, mutilación genital femenina (corte de órganos genitales femeninos), asesinatos por dote, desfiguraciones en el rostro y cuerpo con ácido son actos de violencia crueles que se practican contra las mujeres en todo el mundo.

El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia y la Adolescencia (UNICEF) analizó datos en más de 33 países, de los cuales más de la mitad están disponibles, de personas que cuidan niños, y más del 20% consideran que es necesaria la disciplina con violencia para el desarrollo de los niños. Ese tipo de violencia “otorga” prioridad y derecho a los hombres sobre las mujeres y derecho a los adultos sobre los niños.

La situación en Brasil no es diferente a la situación mundial. En 2015 se elaboró el mapa de la violencia contra las mujeres en Brasil. Desde 1980 hasta 2013, más de 106.093 mujeres fueron asesinadas en el país. Brasil ocupa el 5º lugar en homicidio femenino entre 83 países evaluados.

Otro estudio en Brasil revela que la violencia sexual en niños de 0 a 9 años es el segundo tipo de violencia más característico en esa franja etaria; su posición está un poco por debajo de las denuncias de negligencia y abandono. En 2011, se registraron 14.625 denuncias de violencia doméstica, sexual, física y otras agresiones contra niños menores de diez años. La violencia sexual también ocupa el segundo lugar en la franja de los 10 a 14 años, con un 10,5% de las denuncias, por detrás de la violencia física (13,3%).

Consecuencias de la violencia para la salud de la mujer y de la familia

Estudios internacionales muestran que las consecuencias de la violencia para la salud de las mujeres van mucho más allá de muertes

y heridas. Las víctimas de la violencia están vulnerables a problemas psicológicos y de conducta, en los que se incluyen la depresión, el abuso de alcohol, la ansiedad, el comportamiento suicida, los problemas de salud reproductiva tales como enfermedades sexualmente transmisibles, embarazo no deseado y disfunción sexual.

Un estudio promovido por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en seis países de América Latina (Brasil, Colombia, El Salvador, México, Perú y Venezuela) evaluó que, más allá de la magnitud del impacto que causa la violencia, hay enormes perjuicios en varios sectores.

El estudio demostró que el 25% de los días de trabajo perdidos por las mujeres tiene como causa la violencia, lo que a su vez reduce sus ganancias financieras entre un 3% y un 20%. Este estudio afirma también que los hijos e hijas de madres que sufren violencia tienen tres veces más chances de enfermarse, y el 63% de esos niños repite por lo menos un año en la escuela, abandonan los estudios, en promedio a los nueve años de edad. La violencia en la familia representa casi un año perdido de vida saludable cada cinco mujeres entre 15 y 44 años, y ocupa un peso similar a la tuberculosis, al HIV, a los algunos tipos de cáncer y a las enfermedades cardiovasculares.

El uso de alcohol y drogas también contribuye al aumento de los conflictos familiares. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), uno de los factores que ha influenciado el aumento de la violencia es el consumo de alcohol o drogas ilícitas. La Palabra de Dios es clara: *“El vino es escarnecedor, la sidra alborotadora, y cualquiera que por ellos yerra no es sabio”* (Proverbios 20:1).

Elena de White escribió: *“Como resultado del consumo de estos venenos, miles de familias se ven privadas de las comodidades y aun de las cosas necesarias de la vida, se multiplican los actos de violencia y crimen, y la enfermedad y la muerte sumen a miríadas de víctimas en las tumbas de los borrachos”* (Obreros evangélicos, p. 400).

Red de apoyo

Cada país construye su red de apoyo a la mujer en situación de violencia. Es importante recordar que la cultura de la violencia deber ser rechazada en cualquier situación.

A pesar de no ser políticamente considerada como un instrumento de ayuda, la iglesia puede ofrecer apoyo por medio de la oración, de un abrazo, del apoyo psicológico, social, jurídico y de salud, por profesionales voluntarios, además de invitaciones para participar en las actividades de la iglesia.

“No hay nada que el mundo necesite tanto como la manifestación del amor del Salvador por medio de seres humanos. Todo el cielo está esperando a los hombres y a las mujeres por medio de los cuales pueda Dios revelar el poder del cristianismo” (Los hechos de los apóstoles, p. 494).

De la opresión a la liberación

Los estudios para la comprensión del fenómeno de la violencia contra la mujer ocupan un lugar académico destacado en todo el mundo. El intento de comprender y explicar este fenómeno a la luz de las ciencias humanas, sociales y biológicas coloca a la religión como uno de los medios que hacen legítima esa violencia. O sea, se le atribuye a la religión la carga de la perpetuación de la violencia contra la mujer. Por ese motivo se debe apartar la religión a fin de “libertar” a la mujer.

Como cristianos y como iglesia, ya es tiempo de que encaremos ese asunto con la importancia que merece, a fin de derribar conceptos que hace tiempo nos mantienen confiados. Reconocer la inferioridad femenina en base a que es la “voluntad de Dios” trae oprobio a nuestra fe, mancha la verdad y desprecia el ministerio de Cristo.

Muchos cristianos interpretan hoy las historias bíblicas como un reflejo directo de la voluntad divina. Sin considerar la cultura, el contexto y muchas veces el propio texto. La historia del pueblo de Dios es la historia de la gracia y de la desgracia, de la bendición y de la maldición, de la vida y de la muerte, del amor y de la indiferencia. Dios no interfiere en la elección del ser humano ni en la manera cómo desea vivir en sociedad. Las consecuencias de esas elecciones son claras, y el resultado es evidente. Sin embargo, eso no significa que Dios apruebe todas las elecciones que sus hijos hacen a lo largo de la historia.

Para disipar todo y cualquier malentendido, Dios envió a su hijo.

En Juan 3:17 encontramos esta afirmación: “Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él”.

La persona de Cristo refleja la voluntad y el carácter de Dios. Su vida y su ministerio ponen fin a cualquier tipo de opresión, porque él cree que ese modo de vivir no es compatible con el “reino de los cielos”. Cristo no toleró y no tolera la opresión, por eso sus esfuerzos para librar a los cautivos de Satanás, es decir, a todos los seres humanos fue y es su incansable misión. Pero los grupos oprimidos, incluyendo las mujeres, son los ejemplos vivos de su amor abnegado.

En Juan 8:1 a 11, está el relato del encuentro de Cristo con la mujer pecadora. La descripción de esa mujer refleja la intención de una sociedad mala cuya autoridad se basa en el castigo. La mujer “pecadora” no tenía nombre, corazón, personalidad, sentimientos y mucho menos emociones. Se la consideraba una escoria de la sociedad. Estaba tan avergonzada y amedrentada que ni siquiera tuvo el valor de levantar el rostro para ver a su Libertador.

Muchas mujeres hoy se encuentran en la misma situación. Sin identidad y confinadas dentro de un aparato social que las oprime, llevan una vida infeliz creyendo que esa es la única opción que poseen.

La iglesia debe favorecer el énfasis en la liberación de todo tipo de opresión. Es importante asegurar el rescate del papel social de la mujer y del valor que esta tiene para Dios. A todos nos cabe seguir los pasos del Maestro.

En el libro *El Deseado de todas las gentes*, página 427 Elena de White escribió:

“En su acto de perdonar a esta mujer y estimularla a vivir una vida mejor, el carácter de Jesús resplandece con la belleza de la justicia perfecta. Aunque no toleró el pecado ni redujo el sentido de la culpabilidad, no trató de condenar sino de salvar”.

Prevención y protección de la violencia

Para comprender y ayudar a las mujeres y niñas que sufren de violencia, doméstica o no, dentro de la iglesia o fuera de ella, se requiere

por sobre todo una relación con Cristo y el conocimiento del problema.

La iglesia, la familia y la escuela deberán estar en armonía con la recomendación divina expresada en las Sagradas Escrituras sumadas a la información adicional que provee el Espíritu de Profecía. Así, constituirán un verdadero fundamento para la construcción del carácter de un individuo, preparándolo para vivir en sociedad de manera equilibrada.

Como hijos e hijas de Dios, debemos estar permanentemente atentos a las señales que nos distancian de los verdaderos propósitos del Creador. Necesitamos considerar las transformaciones de la vida moderna y, sin perder los principios, reestructurar nuestras prácticas y reevaluar nuestra manera de vivir en sociedad.

El cristianismo es invencible, pero tendrá más fuerza si el mundo puede ver lo que el cristianismo hace con los cristianos. En la Biblia encontramos un ejemplo que retrata la relación entre familia, iglesia y escuela, y está en la historia de Moisés.

Jocabed crió a su hijo y lo instruyó en las indicaciones de Dios. Lo retuvo con ella tanto tiempo como pudo, pero se vio obligada a entregarlo cuando tenía como doce años. *“De su humilde cabaña fue llevado al palacio real, y la hija de Faraón lo prohió. Pero en Moisés no se borraron las impresiones que había recibido en su niñez. No podía olvidar las lecciones que aprendió junto a su madre. Le fueron un escudo contra el orgullo, la incredulidad y los vicios que florecían en medio del esplendor de la corte”* (Patriarcas y profetas, p. 249).

En la escuela de los egipcios aprendió tácticas de guerra y a utilizar la fuerza para conservar el poder. Bajo la influencia divina, que nunca dejó, tuvo que reaprender las lecciones de humildad.

“Moisés llegó a ser sumamente favorecido en la corte de Faraón, y se lo honró porque manifestó una pericia y una sabiduría superiores en el arte de la guerra. “Y fue enseñado Moisés en toda la sabiduría de los egipcios; y era poderoso en sus palabras y obras”. Hechos 7:22. Los egipcios consideraban que Moisés era un personaje notable” (Historia de la redención, p. 111).

Mientras conducía al pueblo de Israel por el desierto, la mayor iglesia ambulante de que se tiene registro, les enseñó a respetar a Dios y confiar en él y amar al prójimo. Estableció reglas de buena convivencia familiar,

social, administrativa, sanitaria y política. La confianza en la dirección divina no produjo ningún tipo de violencia o estímulo a la desigualdad.

El respeto a la familia monógama fue recompensado por el equilibrio de la influencia que recibió de su familia durante todo el arduo trayecto hacia la tierra prometida.

La historia de Moisés representa la clara disposición de Dios de ayudar a todos sus hijos. La religión que está basada en el amor a Dios y al prójimo jamás podrá considerarse como un impedimento para el desarrollo humano, sino que será una barrera de protección contra todo tipo de maldades que son el resultado del orgullo y el egoísmo humanos.

Oremos para que Dios nos ayude a hacer de nuestro hogar un ambiente de bendición donde la presencia de Jesús sea real y constante; un lugar donde nuestra familia pueda disfrutar de paz y armonía, pues así Satanás no tendrá poder para destruir el plan original que Dios proyectó para la unidad e integridad de las familias.

Referencias

1. Barclay, W. Juan II. *El nuevo testamento. Editorial la Aurora. Buenos Aires; 1974.*
2. *Almeida Revista e atualizada.* Sociedade Bíblica do Brasil. Barueri: SP; 2013.
3. Brasil. Ministério da Saúde. Secretaria de Atenção à Saúde. *Prevenção e tratamento dos agravos resultantes da violência sexual contra mulheres e adolescentes: norma técnica.* Brasília; 2007.
4. Brasil. Ministério da Saúde. *Abuso sexual.* Internet. Disponível em: <http://www.brasil.gov.br/saude/2012/05/abuso-sexual-e-o-segundo-maior-tipo-de-violencia-contra-criancas-mostra-pesquisa>.
5. ONU. Organização das Nações Unidas. *Casamento infantil.* Internet. Disponível em: <https://nacoesunidas.org/casamento-infantil-forcado-e-realidade-analoga-a-escravidao-em-todo-o-mundo-alertam-especialistas-em-direitos-humanos-da-onu/>
6. PAHO. Pan American Health Organization. *Violence against women & violence against children.* Internet. Disponível em: <https://www.google.com.br/webhp?sourceid=chrome-instant&ion=1&espv=2&ie=UTF-8#q=10.+PAHO.+Pan+American+Health+Organization.+Violence+against+women+%26+violence+against+children>.
7. Walselisz, J.J. *Mapa da violência. Homicídios de mulheres no Brasil.* OPAS/OMS, ONU Mulheres, SPM e Flacso. Brasília; 2015.
8. White, E.G. *O Desejado de Todas as Nações.* Casa Publicadora Brasileira. Tatuí: São Paulo; 1990. P 237,462.
9. White, E.G. *Conselhos Sobre Educação.* Casa Publicadora Brasileira. Tatuí: São Paulo; P107.
10. White, E.G. *Obreiros Evangélicos.* Casa Publicadora Brasileira. Tatuí: São Paulo; P385,386.
11. White, E.G. *Atos dos Apóstolos.* Casa Publicadora Brasileira. Tatuí: São Paulo; P334.
12. White, E.G. *Patriarcas e Profetas.* Casa Publicadora Brasileira. Tatuí: São Paulo; P170.
13. White, E.G. *História da Redenção.* Casa Publicadora Brasileira. Tatuí: São Paulo; P108.
14. WHO. World Health Organization. *Violence against women.* Internet. Disponível em: <http://unstats.un.org/unsd/gender/chapter6/chapter6.html>